



*“Creo que la autoridad moral del Papa Benedicto se agranda aún más y estoy convencido de que su oración es una poderosa ayuda para su sucesor”*

Entrevista al Cardenal **Marc Ouellet**, Prefecto de la Congregación de Obispos, en el 10º aniversario de la elección de Benedicto XVI.

**Un humilde trabajador de la Viña del Señor, se definió a sí mismo, el 19 de abril de hace 10 años, el Cardenal Ratzinger al ser elegido como sucesor de Pedro. ¿Se ven ya los frutos de su Pontificado?**

Yo veo sobre todo frutos a largo plazo y, como primer fruto, me parece que el Pontificado de Benedicto XVI ha sido una suerte para Europa. El Papa, con su nombre y su pensamiento, recordó las raíces cristianas de Europa y la estima que se debe a su patrimonio espiritual y cultural. Sus viajes y discursos -por ejemplo en París, Londres y Berlín- quedarán como referencia para el futuro de Europa.

Otro fruto importante es la contribución específica de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, a las relaciones entre fe y razón, en sus grandes encíclicas. Además, el Papa Benedicto -añadiría- acercó la exégesis y la teología, en la teoría y en la práctica, con la Exhortación apostólica *Verbum Domini* y, sobre todo, con su libro sobre *Jesús de Nazaret*. Un tercer fruto es el tesoro de las homilias mistagógicas que nos dejó en herencia: ¡toda una escuela de predicación! Muchas de esas homilias se leerán por los siglos.

**El Papa Benedicto afrontó con firmeza cuestiones dolorosas como la pedofilia en la Iglesia y la transparencia en la gestión de los bienes. ¿Se puede decir que, en esos frentes, el Papa Francisco está**

**recogiendo los frutos del gran trabajo iniciado con valentía por su predecesor?**

Ciertamente. Veo una gran continuidad entre los dos Pontífices. Y lo más interesante de esa continuidad es su diferencia de estilo y de carisma. Hay gran continuidad en la reforma de la Iglesia, en la lucha contra la pedofilia, en la transparencia financiera, y también en las cuestiones sobre la familia -tema muy querido por Benedicto-, y se avanza con gran continuidad en la reflexión sobre la nueva evangelización y también en la interpretación del Concilio.

**Desde hace dos años, tras su renuncia al ministerio petrino, el Papa Benedicto se retiró a la oración, alejado del mundo. Pero su contribución a la Iglesia sigue presente de otro modo.**

Benedicto XVI se retiró al silencio con un gran gesto de humildad y valentía -un gesto revolucionario-, que abrió el camino a la novedad del Papa Francisco. Creo que la autoridad moral del Papa Benedicto se agranda aún más y estoy convencido de que su oración es una poderosa ayuda para su sucesor.

**Usted fue uno de los más estrechos colaboradores de Benedicto XVI. Personalmente ¿cuál es el don más grande que recibió al estar cerca de un hombre y un pastor tan grande como Joseph Ratzinger?**

Conservo muchos recuerdos personales de los encuentros de trabajo con él, sobre todo para los nombramientos de obispos, donde pude admirar su **prudencia**, su **sabiduría**. Pero quizá lo que más me llamó la atención, en los momentos difíciles y críticos que tuvo que vivir, fue su **humildad** y su **paciencia**: con los colaboradores, con los traidores, con todas las dificultades, incluso con las críticas de la prensa. Creo que supo cargar con su cruz y seguir a nuestro Señor. Benedicto será para mí un maestro de vida -no solo un doctor de la Iglesia, sino un maestro de vida-, un hombre bueno, culto, que se ganó el cariño profundo y permanente de muchos fieles.

*Entrevista de **A. Gisotti**, en Radio Vaticano*

*(Traducción de **Luis Montoya**)*